



Solemnidad de Pentecostés

28 de mayo de 2023
Ciclo A

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Pentecostés es propiamente una fiesta de origen judío y de ambiente cultural agrícola. Era fiesta de la cosecha, de la plenitud y la abundancia (Ex 23, 16; 24, 22). Dt 26,1-11 prescribe que el judío ofrece las primicias de su cosecha y hace una profesión de fe por el don de Dios en sus tierras. La fiesta tardíamente celebraba también el don de la Ley recibida en el Sinaí. Ahora, para nosotros, es fiesta donde se derrama el Espíritu sobre los apóstoles como promesa cumplida por el Señor, después de su Resurrección y de su Ascensión. El grano de trigo caído en tierra, Jesús muerto y sepultado, ha dado el fruto del Espíritu Santo.

Hch 2,1-11

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas

Este acontecimiento extraordinario para los discípulos, para la comunidad de Jerusalén (Hch 1,12-14), no excluye (posiblemente) que sean muchos más, por lo sucedido en la elección de Matías (los hermanos, unos 120 según v.15), y traspasará a una multitud espectadora en Jerusalén. Pentecostés cumple lo anunciado por Jesús resucitado, la promesa del Padre (Lc 24,49; Hch 1,4-5). El viento huracanado y el fuego mostrado en llamas se hacen signos de la manifestación divina



(teofanías muy propias para hablar del Espíritu de Dios), para que los que estaban reunidos fueran llenos de la fuerza (1,8) que le concede a cada uno “hablar de las maravillas de Dios”, en el auge portentoso de estar llenos de Espíritu Santo. Y todo ocurre dentro de la casa (v.2).

Afuera, se reúne otra multitud a causa del estruendo que los lleva a asombrarse y cuestionarse (v. 5ss); los convocados (nativos, habitantes y forasteros descritos por cualidades geográficas, culturales y de fe vv.9-11) son reunidos por este hecho. También oyen y ven. Oyen el estruendo y ven a los discípulos contar las maravillas de Dios a todos. Ahora los discípulos son testigos de Cristo resucitado para todos los que los quieran oír.

El relato de Pentecostés se constituye en la fuerza fundante y transformadora de la misión apostólica. Todo el capítulo segundo (con el testimonio y primer anuncio de Pedro ese día, el llamado a la conversión y el bautismo de una gran multitud) se convertirá en la fuerza (1,8) que impulsará a la comunidad creyente a la misión, desde Jerusalén hasta los confines; desarrollo del resto del libro de los Hechos y, desde ahí, de la Iglesia para el mundo.

Salmo 104 (103)

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Aunque el salmo total es bien extenso (35 versículos) y hace una alabanza a la obra creadora siguiendo los relatos de los orígenes del mundo bajo el ropaje de los lugares y elementos más básicos —cielo, tierra y mar—, los versos usados para esta liturgia son muy fragmentados (1ab y 24ac, 29bc-30, 31y34), casi tomados de los versos de conexión con las secciones mencionadas y encaminadas a su parte conclusiva, mostrando con ellos la acción y el poder de Dios sobre todo lo creado, que lo reflejará nuestra lectura celebrativa y actualizante en el poder del Espíritu Divino.

El v.24 se convierte en la alabanza que hace el giro de lo mencionado sobre las obras creadas en la superficie de la tierra para lanzarse a hablar de las del mar: “Cuántas son tus obras... la tierra está llena de tus creaturas”. Para el v. 29 se llega a la conclusión del salmo hablando del aliento



que da la vida a todo, volviéndose estas palabras las más emblemáticas del salmo y de la liturgia que celebramos. “Envía tu aliento (Soplo de vida, ruah en hebreo) y repuebla la faz de la tierra”. El Espíritu es el dador de vida de todo lo creado y animado. Ya el v. 34 se convierte en dedicatoria transformada en gozo espiritual.

Haciendo una conclusión y aplicación cristiana del salmo, podemos decir que todo aliento de vida de la creación es una participación o reflejo del ruah de Dios. Si hay vida sobre la tierra es porque Dios no cesa de enviar su aliento. Por eso la vida es sagrada. El gesto de Jesús exhalando su aliento sobre los discípulos sugiere el sentido cristiano de este salmo.

1Cor 12,3b-7.12-13

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

San Pablo habla de la unidad de la Iglesia, cohesionada y animada por el Espíritu Santo, en la diversidad de los carismas bajo el símil del cuerpo, una imagen propia en los escritos paulinos (Rom 12,3-8; Ef 4,4-7.11-16), pero, definitivamente el capítulo 12 se convierte en su presentación más destacada. Esta sección de la carta responde a problemas surgidos en las comunidades de Corinto por divisiones en el servicio y el ejercicio de los carismas (1,10-13). Pablo dedica una reflexión prolongada (cc. 12-14) poniendo todo bajo el criterio de la caridad (c. 13) como generadora de unidad por el Espíritu Santo. La variedad de dones, ministerios (servicios) y funciones (v.4-6) deben contribuir a la unidad de toda la Iglesia. La imagen del cuerpo se usa para manifestar esa unidad en y con Cristo, todos bautizados y alimentados de un solo Espíritu (v.13). Las relaciones y funcionalidades de sus miembros serán expuestas de seguido (vv..14-31) aspirando al don mayor, la caridad (13,1-13). La síntesis está en que somos el cuerpo de Cristo y cada uno pertenece por el Espíritu que lo une y la caridad que lo identifica.



Jn 20,19-23

Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo. Reciban el Espíritu Santo

Este evangelio ya fue proclamado el segundo domingo de Pascua un poco más extenso, quizás haciendo más fuerza en las manifestaciones del Resucitado en el primer día de la semana y de la fe (narrativa de Tomás) como elemento fundamental para comprender y fortalecer nuestra vida en Cristo Resucitado. Pero este relato y anuncio de Juan nos da otra versión de Pentecostés, diferente pero no contradictoria, de la de los Hechos. Para Juan el Espíritu es un don que procede directamente de Cristo resucitado, es su aliento, su soplo vital (v.22). Él lo transmite al atardecer, el mismo día de la resurrección, a los discípulos reunidos en una casa de Jerusalén y llenos de miedo por la hostilidad de los judíos (v.19). El Señor resucitado comunica la paz y encomienda su misión (v.21). La imagen del Espíritu es también acompañada del viento, el soplo. La repetición del texto del evangelio en este tiempo pascual (segundo domingo y Pentecostés) actúa de inclusión literaria y celebrativa, que manifiesta la profundidad de la Pascua de Cristo con la acción del Espíritu Santo, en el mismo plano de salvación para su Iglesia creyente. El don del Espíritu se asocia al perdón, la reconciliación en misión. Pentecostés es como la representación decisiva y programática de cómo la Iglesia, nacida de la Pascua, tiene que abrirse a todos los hombres. Se termina la cincuentena como un solo misterio de felicidad y gloria, renovándonos en el Espíritu de Jesús resucitado para lanzarnos en misión al mundo.



- La experiencia interna de la Iglesia con la celebración de Pentecostés **debe hacer ruido en el exterior**, con los demás. No temamos, el Espíritu es el que nos renueva y alienta a renovar corazones del mundo para el Señor.
- El prefacio de hoy es una **síntesis magnífica de la actividad múltiple del Espíritu Santo en la comunidad**. Esta actividad se describe y concreta de distintos modos:
 - El Espíritu lleva a plenitud el misterio pascual empujándolo para la misión comenzada por Jesús.
 - El Espíritu es el alma de la Iglesia desde el principio. De él vive la comunidad de bautizados.
 - El Espíritu infunde a todos los pueblos el conocimiento de Dios. Por ser Espíritu del Padre y del Hijo puede darlos a conocer.
 - El Espíritu congrega en la profesión de la misma fe a los divididos por el pecado. Lo hace con el Bautismo, la Penitencia y los demás sacramentos y acciones evangelizadoras.
 - El Espíritu da vida a la Iglesia. Él es Señor y fuente de vida.
 - El Espíritu inspira a todos los hombres que buscan el Reino de Dios. Él es quien conduce a los hombres de buena voluntad por los caminos de la verdad y la justicia, hasta la plenitud de la verdad: Cristo, nuestro Señor.
- La homilía de este domingo debería ser, a modo de pregón contemplativo, el que **ayude a todos a descubrir la presencia del Espíritu en nuestra historia** como Iglesia misionera, es decir, en nuestro caminar en sinodalidad. Caminamos como Iglesia para llevar las maravillas del Señor a todos los hombres.
- El acontecimiento de Pentecostés **enseña hoy a las comunidades cristianas a salir de nuestros círculos**, de nuestra comodidad, de la auto-referencialidad en nuestros “grupos exclusivos”, para anunciar, fuera de nuestras “fronteras”, a las periferias, que es posible la esperanza, porque el Señor ha resucitado. Todo se realiza con la fuerza del Espíritu Santo, animador del testimonio, la misión y la esperanza para el mundo.



• *Tip litúrgico sobre el cirio pascual*

- Antiguamente el cirio pascual se apagaba en la Ascensión del Señor, justo al concluir la proclamación del Evangelio. En la Vigilia de Pentecostés se volvía a encender para introducirlo en la fuente bautismal durante su bendición.
- Actualmente, el Misal Romano indica que el cirio pascual se apaga acabado el tiempo de Pascua, es decir, tras la última celebración del domingo de Pentecostés. Se puede hacer un breve rito para apagar el cirio pascual en la última celebración eucarística de la solemnidad de Pentecostés. Luego el cirio se coloca en el baptisterio. En adelante aparecerá en los actos pascuales: el bautismo (junto a la pila), las exequias (junto al cadáver) y en la bendición de una nueva fuente bautismal. Igualmente, en las celebraciones en las que se renuevan las promesas bautismales: primeras comuniones y confirmaciones Tenerlo en el presbiterio todo el año (quizá para ahorrarse tener que trasladarlo para bautismos y exequias) es quitarle toda su fuerza a un gran instrumento pedagógico: si el cirio sólo está visible en su tiempo propio, ello hace que cuando lo veamos nos evoque la Pascua; en cambio, si está visible siempre (aunque sea apagado), su significado se diluye y ya no nos evoca nada.



Menición de entrada

Hermanos, alegres en el Señor nos reunimos en asamblea litúrgica para celebrar Pentecostés, la venida del Espíritu Santo. La Iglesia entera celebra hoy de modo solemne el envío del Paráclito, del Espíritu Consolador, cuya fuerza capacita a los creyentes para continuar la misión de anunciar la buena noticia del evangelio a todas las naciones.

Animados por el Espíritu que habita en nosotros desde el bautismo, y cuya venida renueva nuestra vida en este día, celebremos gozosos la santa Eucaristía.

Menición a las lecturas

El fruto precioso de la Pascua es la venida del Espíritu Santo que Cristo comunicó a los apóstoles y a la comunidad de creyentes y que las lecturas bíblicas de este día lo describen con la simbología del soplo, del ruido y del viento, y maravillosamente del fuego que, como llamaradas, se posó sobre la comunidad cristiana. Escuchemos.



Oración de los fieles

Presidente

Hermanos, al concluir estos días de Pascua presentemos nuestras peticiones a Dios Padre quien, con su Hijo Jesucristo, quiso enviarnos el Espíritu Santo.

R/. Por la efusión del Espíritu Santo, escúchanos, Señor.

1. Tú, que por medio del Espíritu resucitaste a Jesús de entre los muertos, haznos nacer de nuevo por la fuerza de Pentecostés.
2. Tú, que en Cristo Jesús nos llamas a continuar la tarea evangelizadora que reconcilia y que salva, danos la valentía de la fe para anunciar la buena nueva sin desfallecer.
3. Tú, que creas y repueblas la faz de la tierra, renueva hoy en el mundo entero la venida del Espíritu, para que la fe se siembre y crezca en los corazones de los hombres.
4. Tú, que vives eternamente en unidad con el Hijo y el Espíritu, revitaliza los carismas y ministerios en la Iglesia para que juntos sirvamos con autenticidad y generosidad.
5. Tú, que en esta porción de tu pueblo construyes el Reino manifestado en tu Hijo muerto y resucitado, colma con los dones del Espíritu a los ministros ordenados, consagrados y laicos, para que sean germen de una nueva humanidad.

Presidente

Dios santo y misericordioso, que caminas con nosotros y alientas los corazones de tus hijos por medio del Espíritu Santo, atiende las oraciones que te hemos presentado mientras proclamamos tus maravillas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Rito para apagar el Cirio Pascual

Al final de la última Misa en el Domingo de Pentecostés.

Después de la oración postcomunión, el sacerdote se acerca al Cirio aún encendido y hace una breve introducción a la Liturgia de la Luz:

Hermanos y hermanas, en la noche en que cobró vida el gozoso tiempo pascual, el “*día de los cincuenta días*”, en el momento de encender el Cirio aclamábamos a Cristo como nuestra luz. Y la luz del Cirio Pascual nos ha acompañado en estos cincuenta días y nos ha recordado que Cristo, por su misterio Pascual, venció las tinieblas del pecado y de la muerte.

Hoy, en el día de Pentecostés, al terminar el Tiempo Pascual, se apaga el Cirio y se nos quita este signo, también porque, educados en la escuela pascual del Maestro Resucitado y llenos del fuego de los dones del Espíritu Santo, ahora debemos ser nosotros la “*luz de Cristo*” que brilla en medio de los hermanos, como la columna luminosa que condujo a los hebreos en el éxodo hacia la definitiva “*tierra prometida*”.

Ahora, en el transcurso del año litúrgico, veremos resplandecer la luz del Cirio Pascual, sobre todo en dos momentos importantes del camino de la Iglesia: en la “*primera Pascua*” que vivirán sus hijos en la recepción del Bautismo y en la “*última Pascua*”, cuando, con ocasión de la muerte, entrarán los hijos de Dios en la verdadera vida, en el Reino de la luz y la paz.

Es recomendable que el cantor se dirija al ambón y desde allí cante las advocaciones a Cristo.

Cantor: ¡Cristo, Luz del mundo!

Todos: ¡Demos gracias a Dios!



Sacerdote:

Oh, Sol de justicia, rayo bendito, primera fuente de luz, el ardientemente deseado por encima de todo y de todos; poderoso, inescrutable e inefable; alegría del bien, visión de la esperanza satisfecha, alabado y glorificado, Cristo, Rey de la gloria, certeza de la vida, llena los vacíos de nuestra voz con tu poderosa Palabra, ofreciéndola como súplica agradable a tu amadísimo Padre.

Cantor: ¡Cristo, Luz del mundo!

Todos: ¡Demos gracias a Dios!

Sacerdote:

Tú, esplendor de la gloria del Padre, que difundes el resplandor de tu luz verdadera, ese rayo de luz que es fuente de todo esplendor. tú, día que ilumina al día; tú, sol verdadero, penetra con tu luz constante e infunde nuestros sentidos con la llama de tu Espíritu.

Cantor: ¡Cristo, Luz del mundo!

Todos: ¡Demos gracias a Dios!

Sacerdote:

Eres la lámpara de la Casa del Padre que alumbrá con su luz ardiente. Eres el sol de la justicia, el día que nunca oscurece, la brillante estrella de la mañana.

Cantor: ¡Cristo, Luz del mundo!

Todos: ¡Demos gracias a Dios!

Sacerdote:

Tú eres el verdadero dador de luz al mundo, más luminoso que el pleno sol eres todo, luz y día; ilumina los sentimientos más profundos de nuestro corazón.

Cantor: ¡Cristo, Luz del mundo!

Todos: ¡Demos gracias a Dios!



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Sacerdote:

Oh luz de mis ojos, mi dulce Señor, amparo de mis días, ilumina, Señor, mi camino, porque tú eres la esperanza de mi larga noche. Llama viva de mi vida, oh, Dios, tú eres mi luz.

Cantor: ¡Cristo, Luz del mundo!

Todos: ¡Demos gracias a Dios!

El coro, o el mismo cantor con la asamblea, cantan un breve canto alusivo a la luz de Cristo.

Terminado el canto, el sacerdote se acerca al Cirio Pascual y lo apaga. Luego, de cara al pueblo, dice la siguiente plegaria.

Dígnate, oh, Cristo, nuestro dulce Salvador, encender nuestras lámparas de fe; que en tu templo ellas brillen constantemente, alimentadas por ti que eres la luz eterna; que los rincones más oscuros de nuestro espíritu se iluminen y que las tinieblas del mundo se alejen de nosotros.

Haz que veamos, contemplemos y te deseemos sólo a ti, que sólo a ti te amemos, siempre en la ferviente esperanza de ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Y toda la asamblea aclama cantando:

¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!

Se continúa con la bendición solemne propia del día.

(Traducido, adaptado y tomado de <http://www.presbiteros.com.br/rito-para-apagar-do-cirio-pascal>)